

A 20 años de la creación de APEHUN...

Entrevista a Cristina Angelini, Graciela Funes y Liliana Aguiar.

*Por Víctor Salto**

Cristina Angelini (UNRC), Liliana Aguiar (UNC) y Graciela Funes (UNCo) son parte del grupo fundador de la Asociación de Profesoras/es de Enseñanza de Historia de Universidades Nacionales (APEHUN). En esta oportunidad han sido convocadas para contarnos sobre las motivaciones que dieron lugar a la creación de la asociación, sus balances de lo transitado desde entonces y hasta la actualidad, y compartir algunos de sus alcances respecto a la formación de profesoras/es en el campo de la didáctica de la historia.

1. ¿Cuándo y qué las motivó a crear la APEHUN?

Cristina Angelini: La APEHUN. se constituye el día 27 de noviembre de 1999, como una asociación académica y científica, en la ciudad de la Cumbre (Provincia de Córdoba). En aquel momento, sus objetivos fueron dos:

- El perfeccionamiento científico y académico de sus miembros (Cátedras de Didáctica de la Historia y Práctica Profesional Docente).
- La formación de Auxiliares de Cátedras e incorporación de Adscriptos.

Para el cumplimiento de sus objetivos pensamos en comenzar a impulsar diferentes acciones. Entre ellas, encuentros académicos y científicos de carácter regional, nacional e internacional; comenzar a sistematizar e intercambiar material científico y pedagógico; vincularnos con otras instituciones Universitarias y Terciarias Nacionales e Iberoamericanas; promover, difundir y realizar actividades de investigación, pasantías y otras formas de perfeccionamiento, y toda actividad que beneficie a sus asociados; y la publicación de una Revista anual con el objetivo de difundir

*Profesor en Historia. Esp. en Didáctica de las Cs Sociales. Universidad Nacional del Comahue.

materiales de reflexión sobre la formación docente. Además de difundir las experiencias de investigación que se realizaban en las distintas instituciones.

Graciela Funes: En función de lo que apuntó Cristina, con estas convicciones desde 1999 comenzamos a encontrar al menos una vez al año en diversos lugares de Argentina y aprendimos a valorar las notas distintivas de cada contexto en el que se sitúan las universidades miembros y las peculiaridades de estas, de sus profesorado y estudiantado, de las otras instituciones educativas con las que nos relacionamos en el espacio de la formación docente en ciencias sociales e historia. A partir de entonces comenzamos a debatir/nos y posicionarnos en relación a: la formación docente; las propuestas de las diversas cátedras; los problemas sobre la enseñanza y el aprendizaje de la historia; las finalidades; las reformas educativas y el currículum; discutimos si ¿hay que enseñar ciencias sociales o historia?; nos interesó abordar la enseñanza de la historia presente, reciente, actual; las relaciones entre historia, memoria, conmemoración; abordamos la enseñanza de la historia argentina y latinoamericana, entre otros.

Conscientes de que la investigación educativa es la forma de construir teoría comprensiva sobre la enseñanza y el aprendizaje de la historia y las ciencias sociales abordamos desde la primera reunión un estado de situación de las investigaciones que llevábamos a cabo y desarrollábamos en el marco de los estudios de posgrado y en los organismos de investigación de las universidades. Las cuales, al pertenecer a las cátedras de formación docente y estar en contacto con las instituciones educativas de los diferentes niveles de enseñanza con los que forjamos lazos y gestionamos los conflictos, se potenciaron generando diversas acciones de extensión universitaria.

No es posible pensar en militancias sin colectivos y APEHUN nos comienza a cobijar en una agrupación profesoral universitaria que entiende que la docencia es un lugar colectivo y nunca inaugural en cada momento presente (Barco, 2001). Que el norte del acto de educar social e históricamente ha de ser desde la perspectiva de emancipación e igualdad y que las enseñanzas socio históricas tienen que situarse en contexto. Un pensamiento educativo que reconocimos y sostenemos hasta la actualidad en la autoridad de Paulo Freire quien significa y

nos inscribe, además, en pensar la educación en su contexto latinoamericano.

APEHUN, entonces, es un lugar de militancia en pos de una construcción grupal que tiene convicciones y comienza a luchar por un mundo de iguales emancipados. Tarea ardua porque lo afrontamos en sociedades cada vez más escandalosamente desiguales y valiéndose de conocimientos y experiencias que habiliten a enseñar que otro mundo es posible. El lugar desde donde lo hacemos son las universidades públicas y gratuitas, ellas también están en el centro de la escena porque sistemáticamente se las desacredita. Pero convencidas/os que no dejan de ser las usinas de pensamiento crítico, sitios donde se producen, intercambian y comparten herramientas adecuadas para leer la realidad. Y que funcionan como espacios de contracultura y brindan instrumentos esenciales para transformar estructuras socioeconómicas con el objetivo de impulsar una redistribución más equitativa de los ingresos. Como lugares desde los cuales podemos colaborar en el fortalecimiento del sistema político, como lugares de ciudadanización, abiertos a la libertad, el pensamiento y la acción, por su carácter público, de todos.

Liliana Aguiar: Aquel momento fundacional no fue sencillo. En Argentina concluye una década que convulsiona el sistema educativo (políticas socio-económicas neoliberales-Leyes de emergencia económica, de transferencia a las provincias de servicios de salud e instituciones educativas, de reforma del Estado-; la aprobación de la Ley Federal de Educación en 1993 y la Ley de Educación Superior de 1995). Preocupaciones teórico-ideológicas se cruzan con otras igualmente legítimas que tienen que ver con lo laboral, disminución de horas en el nivel medio, espacios curriculares no tradicionales, requerimientos de titulaciones y capacitación permanente.

Muchas/os entendimos que había que encarar la crisis como un desafío en tanto docentes en cátedras de enseñanza de la historia en universidades públicas. Concibiendo nuestro trabajo desde un compromiso político en el más amplio sentido de la palabra algunos interrogantes también comenzaron a “asociarnos”: ¿estábamos formando docentes para el siglo XXI? ¿sería la ocasión para ingresar nuevos contenidos? ¿disciplinarios o areales? ¿la nueva historia política, la historia reciente, la sociología histórica?

Preguntas que estaban atravesadas por el debate sobre el avance del Estado en la autonomía universitaria y por la necesidad de dar respuesta a los confusos cambios en los otros niveles de estudio y por ende en las instituciones donde se desarrollan las prácticas docentes - contenidos nuevos en todas las jurisdicciones, cambio de estructura en muchas-. Pero además, por la situación de nuestras cátedras que trabajan en la frontera educación/historia y que en muchos casos se encuentran en espacios institucionales también fronterizos. En Escuelas/Departamentos de Historia que no siempre priorizan la problemática de la transmisión o siendo graduados de Historia, en Escuelas/Departamentos de Educación.

Así, factores externos e internos a las cátedras aportan a crear las condiciones de posibilidad de comenzar a pensar en un proyecto de red. Y si bien finalmente nos inclinamos por el término de “asociación”, hoy me parece interesante retomar una de las acepciones de “red” que enriquece el sentido fundante de APEHUN.

Comenzamos a pensar la red proyectada como la construcción de un “dispositivo”, artificio inteligente que sostiene/contiene elementos heterogéneos que en diálogo permanente enriquecen el conjunto. Las universidades públicas argentinas tienen muchos aspectos en común pero son diferentes en su historia, las tradiciones que las atraviesan, los grupos ideológico-políticos que conviven o se enfrentan, las áreas académicas que cubren, la estructura que las organiza en Facultades, Departamentos, Escuelas, disciplinares o interdisciplinares. También las cátedras relacionadas con la enseñanza de la historia, cada cual en un marco institucional particular, son heterogéneas. Se inscriben en planes de estudio con estructuras varias, no siempre acuerdan en enfoques de historia, ni de su didáctica, tampoco en los dispositivos de formación. No obstante esas diferencias, sus necesidades específicas les permite ver el mundo educativo en forma particular y las lleva a compartir objetivos, preocupaciones, potencialidades y limitaciones.

Por eso en aquella reunión de hace veinte años, se opta -casi intuitivamente- por una forma de organización/coordiación muy laxa, sin normas de funcionamiento, ni términos, ni mandatos, ni formas de sucesión. Y en alguno de los primeros encuentros se piensa en constituir algún tipo de sociedad jurídica pero pronto se desecha,

no es lo que buscábamos. Por el contrario, se vive como una militancia -en los términos que planteaba Graciela Funes anteriormente- el sostener encuentros anuales apoyados en una permanente comunicación facilitada por las nuevas tecnologías. Nadie debía faltar y todas/os aceptan la responsabilidad de convocar y comprometer a nuevos colegas.

Reflexionando hoy, al optar por el apelativo de “asociación”, creo entonces que retomábamos aquel sentido de “red”, en términos de dispositivo, unión de iguales que sostiene una trama de nudos a la vez diferentes y semejantes que sostiene y transforma; nudos que no son los mismos antes y después de entrar en la red/asociación. Así, fue en Salta -1994- la primera vez que oí a María Elina Tejerina hablar de la necesidad de construir una red; el Comahue, con Graciela Funes adhirió/compartió/hizo madurar la idea. Río Cuarto con Cristina Angelini y su prima Beatriz ampliaron el horizonte y nos permitieron pensar que el proyecto era factible. La Nacional de Córdoba se ofreció como organizadora local. Cada una contaba con su “red” de cercanía, entramado de inestimables colaboradores de cada cátedra sin los cuales no se hubiera podido soñar con nuevos horizontes. También, a lo largo de los años se habían construido relaciones más amplias y, si bien no teníamos aún un relevamiento exhaustivo, sabíamos con quienes podíamos contar en Tucumán, Santa Fe, Rosario, Buenos Aires -ciudad y provincia-, luego San Juan y Mendoza.

Así, con ese bagaje, llegamos a la reunión de La Cumbre, Córdoba. En ella estuvieron presentes además de la U. Nacional de Córdoba (Pilar Castiñeira, Carmen Orrico, Susana Ferreyra y Liliana Aguiar) las universidades del Comahue (Graciela Funes, María Esther Gings, Gabriela Coconi y Laura Fontana), Salta (María Elina Tejerina, María Esther Ríos, Alejandro Manenti, Karina Carrizo), Río Cuarto, (Cristina y Beatriz Angelini), Tucumán (Alcira Alurralde), Mar del Plata y Universidad del Centro (Gabriel Huarte) y la UBA (Nélida Eiros). En total, diecisiete participantes -sin contar cónyuges e hijos-. Todo un éxito. Los diskettes, negros, cuadrados, grandes, indescifrables, guardan celosamente esa información reconstruida desde la memoria y ponen en evidencia -en términos tecnológicos- el tiempo transcurrido.

A partir de entonces, la APEHUN desde su sigla comienza a condensar todas esas definiciones iniciales que venimos planteando. La identidad que rescatamos se reconoce al unir “Enseñanza”, “Historia”, “Universidades Públicas”. Lo que queda afuera de ese universo volverá una y otra vez a ser considerado en reuniones posteriores y la asociación crecerá, ampliando la pertenencia de sus miembros y la temática de sus abordajes. Incluso aquellas vinculadas a las reformas educativas que empujaron -conscientemente o no- a la creación de la APEHUN. Temáticas que atestiguan algunos de las investigaciones que en esos años estábamos encarando y que figuran en las actas de aquella primera reunión y se repiten en los primeros encuentros. Entre otros, en el Comahue “*De estudiantes a maestros: aprender a enseñar Ciencias Sociales en el contexto de la Reforma educativa*”, dirigido por Cristina Davini; en la Universidad de Tandil un proyecto marco dirigido por Guillermina Tiramonti incluía el subproyecto de Historia sobre *El rol de la historia en los CBC de Ciencias Sociales (EGB3 y Polimodal), su influencia en la formación de docentes de historia*; en Córdoba el proyecto marco dirigido por Gloria Edelstein se titulaba “*Vínculos entre la Formación Docente y la Reforma Educativa a partir de las leyes Federal de Educación y de Educación Superior*”.

2. Desde aquellos inicios hasta los actuales contextos ¿Qué balance hacen de lo que es APEHUN hoy?

Cristina Angelini: De acuerdo con los objetivos y metas que nos planteamos inicialmente realizamos diversas acciones que nos permitieron, en principio, fortalecernos en nuestras instituciones. Consolidamos la formación de equipos de cátedras (con ello logramos incorporar jóvenes docentes-investigadores a la Asociación).

Promovimos programas de movilidad de postgrado para estudiantes y docentes del ámbito Nacional e Iberoamericano. Lo que nos ha permitido que un grupo importante de colegas hayan podido realizar posgrados de la especialidad.

Hemos logrado, desde el año 2003 la publicación de la Revista de la Asociación (Reseñas de Enseñanza de la Historia) que cuenta con diferentes líneas de trabajo y así fomentar la difusión de nuestras producciones como también el aporte de colegas de otras redes universitarias Nacionales e Internacionales.

Por todo lo expuesto creo que nuestras expectativas han sido positivas, aunque este espacio que creamos es todavía un modelo de trabajo en construcción. Creo que, en estos momentos, en que el grupo fundador se ha jubilado de sus actividades universitarias seguimos colaborando con las/os jóvenes docentes y graduados que participan en la conducción y están potenciando esta agrupación.

Graciela Funes: El balance es sumamente positivo, en contextos de hiper individualismo logramos materializar la apuesta inicial de constitución de lo colectivo y del entramado en telaraña de relaciones, ya que desde la reunión inicial participamos equipos de cátedra, de investigación, tal como muestra la foto de Liliana Aguiar. En estos 20 años hemos crecido mucho, si miramos la página web de APEHUN, y vemos que 16 (diez y seis) universidades son miembros activos.

También creo que hemos consolidado institucionalmente la Asociación. Nuestras universidades la reconocen como así también las diversas actividades que desarrollamos. En 2016 comenzamos a organizar Simposios anuales, de los cuales ya hemos realizado 4 (cuatro) en distintas sedes del país. También formamos parte de la Red Iberoamericana de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales y en 2018 fuimos sede del IV Encuentro en San Carlos de Bariloche. Y en 2020 realizaremos las XVIII Jornadas Nacionales y VII Internacionales de Enseñanza de la Historia. Hemos realizado acciones con la Red de Docentes e Investigadores en la Enseñanza de la Geografía. También tenemos relaciones con cátedras y equipos de la formación docente general, tanto de diferentes puntos del país como de Iberoamérica.

Desde 2003 editamos la Revista *Reseñas* de Enseñanza de la Historia que nombraba Cristina Angelini como un órgano de difusión de cátedras de formadores de formadores en historia. Fue una propuesta que surgió a pesar de diferentes limitaciones o tal vez estimulada por esas mismas limitaciones, pero en todo caso fue un compromiso para abrir interrogantes potentes que permita un más fructuoso intercambio de ideas en tiempos de convulsión en el sistema educativo (*Reseñas*, 2003:6) y que renueva su compromiso anualmente.

En el marco de las cátedras y de los proyectos de investigación y extensión comparto lo expresado también por Cristina Angelini. Somos testigos de la renovación generacional y esta nueva generación

creo que remoja cotidianamente su compromiso con la APEHUN, comparte y fortalece los principios que le dieron origen y genera múltiples acciones para los tiempos presentes. Y aquellas que participamos de los inicios seguimos militando la Asociación y renovamos ideas, principios, acciones y sentires permanentemente.

Liliana Aguiar: Comparto con lo expresado en la misma línea. En mi caso me detengo en aquella reunión inicial, tal vez, por la fuerza de las conmemoraciones pero también porque tan importante como la piedra fundante es lo que se construye a partir de ella. En este sentido también quiero destacar que las reuniones anuales se cumplen como un rito inexorable, dijimos que se “militaron”, debatiendo sobre las temáticas que serían más convocantes, los lugares apropiados para las reuniones, ampliando el listado de datos y colegas no sólo del país sino también de España y América Latina.

Ya en la segunda reunión, esta vez en San Martín de los Andes, habíamos propuesto un nuevo desafío: presentar una mesa específica sobre la enseñanza de la Historia en las Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Nada sencillo, debíamos hacernos lugar donde no nos habían convocado. Su concreción, la riqueza en número y calidad de las ponencias y su pervivencia a lo largo de los años muestra otro importante logro de APEHUN.

También con respecto a la revista, editarla fue un proyecto desde las primeras reuniones y en Salta -tercera reunión- se tomó la decisión. Con el mismo ímpetu, sin ningún apoyo económico ni técnico, pero sostenida -demandada y ofrecida a la vez- por miembros y amigos de la asociación. Fue internacional desde el primer número, con aportes de España y Latinoamérica dando cuenta de la magnitud del emprendimiento asumido.

APEHUN y *Reseñas* crecieron al mismo ritmo y, como lo habíamos pensado, se retroalimentaron. La revista incorporó entrevistas a referentes de la historia y de su enseñanza; fue vocero de las producciones de sus miembros; adhirió a fechas claves de la historia como el Cordobazo y la Reforma Universitaria entre otras tantas. Además de las reuniones anuales, -cada dos años sincronizadas con las Jornadas de Interescuelas-, se organizaron los primeros congresos internacionales que contaron con la presencia de profesores de Brasil, Colombia, Uruguay, Chile y España. Al abrir a temáticas e

instituciones dentro y fuera del país, en Jornadas y Reseñas, la membresía a APEHUN se torna menos nítida y parece alcanzar a los colaboradores permanentes, así como de los asistentes asiduos a sus Congresos.

Tal vez por ello, se avanza en algunos puntos de la formalización de la organización, se distribuyen roles, se establece períodos en los mandatos. Es un proceso muy reconocible pero en el que no estuve muy presente en los últimos años por mi jubilación desde 2009. Mi participación fue más lejana en este último tramo y finalizó explícitamente en 2014, pero no dejo de tener noticias indirectas sobre estos avances. Ya que, desde lo afectivo, uno nunca puede retirarse.

3. Teniendo en cuenta esos balances ¿Qué potencialidades reconocen de la APEHUN para la formación docente del profesorado en Enseñanza de la Historia y Ciencias Sociales?

Cristina Angelini: Creo que la APEHUN, ha potenciado a un grupo importante de miembros en la participación en jornadas y congresos nacionales e internacionales. Y, junto a ello, las publicaciones de nuestros trabajos de investigación.

Por otro lado, ha potenciado el trabajo en red de cátedras ofreciendo la posibilidad de incorporar a más centros académicos y a la vez conectarnos con otras redes de otros países latinoamericanos y españoles. Lo cual nos ha permitido reflexionar y debatir, en aquellas jornadas y congresos, sobre el potencial del intercambio y la formación de posgrado desarrollada. Todo ello me parece que nos ha permitido fortalecernos en un trabajo más en conjunto y beneficiarnos en el crecimiento al interior de nuestras instituciones.

Otra cuestión relevante que APEHUN ha permitido es la movilidad entre diferentes centros académicos. No solo en términos de intercambio sino de crecimiento en algunas líneas de docencia e investigación. Entre ellas, sobre la formulación de estrategias de intervención estrechamente ligada al análisis situacional, evitando el riesgo frecuente de trabajarlos como compartimentos estancos.

Finalmente, creo que la asociación nos ha facilitado la construcción de un lenguaje común de nuestra tarea. Nada menor en un espacio caracterizado por la diversidad, el respeto y la cooperación.

Graciela Funes: Coincido. Y me animo a decir que, en el vaivén del *futuro pasado*, el balance es óptimo y alientan incluso mejores expectativas. Creo que APEHUN ha impulsado y avizora espacios colectivos donde el profesorado organizado en redes crece a partir del compartir experiencias, saberes, preguntas y búsquedas. A partir de la puesta en marcha de proyectos de enseñanza, de sistematización, escritura, innovación e investigación.

En este sentido, potenciar la grupalidad me parece un dato importante. Ya que es desde la grupalidad donde sus miembros se apropian de su trabajo, lo documentan, lo piensan y se piensan a sí mismos individual y colectivamente. De esta manera se configuran comunidades de saber pedagógico. Las redes constituyen medios para tener acceso a nuevas opciones de formación docente a fin de potenciar el saber y saber hacer del profesorado. Y sabemos que los colectivos profesoriales en su resistencia crean nidos, redes para salvaguardar la vida donde la solidaridad, no es solo estar con otros sino un modo de vivir buscando sin parar como centrarse en lo importante para ver con lucidez el valor y la dimensión de los demás (Devetach, 2016).

En nuestras universidades la formación se desarrolla en el ámbito de las cátedras en tanto lugares de socialización y formación de la docencia universitaria. Es un espacio que se instituye como ámbito privilegiado para la iniciación y desarrollo del profesorado universitario. Quienes forman parte de estos equipos de docencia, investigación y extensión, con sus más y sus menos, conforman un primer colectivo.

Nuestro colectivo profesoral se reconoce en la figura del intelectual crítico, que participa activamente en el esfuerzo por develar lo oculto, por desentrañar el origen histórico y social de lo que se nos presenta como “natural”. Por conseguir captar y mostrar los procesos por los que las prácticas de la enseñanza, aprendizaje, formación, investigación quedan atrapadas en pretensiones, relaciones y experiencias de dudoso valor educativo. Todo esto supone, normalmente, un proceso de oposición o de resistencia a gran parte de los discursos, las relaciones y las formas de organización del sistema escolar. Posicionarse en prácticas que propicien valores emancipatorios, desafiar los contenidos instituidos, reconocer el

sentido político de la enseñanza es parte de la construcción de los colectivos que buscamos.

La docencia es, se quiera o no, una parte cardinal del proceso de conocer la historia salvo que se niegue su carácter social, reduciendo el saber social a la pura erudición. La enseñanza de la historia y sus comunidades de aprendizaje es una actividad creativa y difícil que condiciona, y retroalimenta, la fase investigadora del proceso de reconstrucción de conflictos, de futuros pasados, de desigualdades, de territorios, de identidades, de diversidades culturales, de movimientos migratorios, de problemas medioambientales, de democracias (Funes, Salto, Muñoz, 2019). Pensar en estas apuestas considero que ha potenciado la APEHUN hasta este su vigésimo cumpleaños.

Liliana Aguiar: APEHUN ha cambiado. Si hace veinte años podíamos pensar en una organización laxa que se alimentaba de la fuerza del núcleo de militantes iniciales, tal vez hoy se requiera una mayor formalización. El dispositivo -que ya no es el mismo-, puede requerir volver a pensar los objetivos a lograr en el corto y mediano plazo. Ello es responsabilidad y facultad de sus miembros.

Reseñas ha demostrado en ello su papel de insuflar gran parte del sentido mismo de la Asociación. Requiere hoy adaptaciones a los nuevos tiempos. Algunas de ellas en relación con: ¿refleja el compromiso de las universidades públicas de colaborar en la construcción colectiva del conocimiento? ¿es posible pensar en tener también una versión digital como piden los nuevos tiempos y, al menos, la normativa nacional que obliga a las universidades públicas? ¿en qué medida la coordinación editorial se protege de posibles falencias de sus colaboradores?

Todos interrogantes que no está en mí responder, pero estoy segura lo podrán hacer quienes aceptan la responsabilidad de continuar, reforzar, seguir ampliando APEHUN, sin olvidar aquel primer entusiasmo de militantes. En esto la asociación ha potenciado nuevas posibilidades.

Rescatar y profundizar algunos de los sentidos iniciales: el intercambio potente entre sus miembros; conformar un canal de capacitación permanente -formal e informal- entre colegas, enfatizar la investigación como insumo para la enseñanza, posibilitar y siempre

Víctor Salto: *Entrevista A 20 años de la creación de APEHUN a Cristina Angelini, Graciela Funes y Liliana Aguiar.*

ampliar las instancias para debatir, confrontar, lo más amplio y claro posible, sin clichés ni exclusiones, con más preguntas que respuestas. Si estas características se mantienen, seguirá siendo lo que buscamos hace veinte años: un artefacto inteligente que nos una y nos transforme, sin homogeneizar, respetando la riqueza de la heterogeneidad en la difícil y apasionante tarea de formar formadores en historia para todos los niveles del sistema.

En nombre de toda la asociación, muchas gracias por sus perseverantes saberes, experiencias y aportes.